

La gestación de la Prehistoria europea: el ejemplo del Paleolítico Superior Inicial en el Sudoeste francés

(The beginning of European prehistory: the example of the Early Upper Palaeolithic in the south-west of France)

Arrizabalaga, Alvaro*

Univ. del País Vasco

Fac. de Filología, Geografía e Historia

Dpto. de Geografía, Prehistoria y Arqueología

Tomás y Valiente, 5

01006 Vitoria-Gasteiz

* Eusko Ikaskuntza

La publicación en 1859 de El origen de las especies de Ch. Darwin abre en toda Europa un debate intenso sobre la antigüedad "antediluviana" del ser humano. Junto con la progresión de la Estratigrafía geológica, la Paleontología y otras disciplinas del ámbito de las Ciencias Naturales, esta circunstancia permite que vaya articulándose una disciplina diferenciada, la Arqueología aplicada al estudio de la Prehistoria. Por diversos condicionamientos historiográficos y de registro arqueológico, este debate se desarrolla de modo más atenuado en Francia. En este país (sobre todo en su cuadrante sudoccidental) la investigación va a dirigirse hacia la sistematización estratigráfica y cronológica de la más antigua Prehistoria (el Paleolítico).

Palabras Clave: Historiografía. Prehistoria. Paleolítico.

Darwinen Espezioen Jatorria liburuaren argitalpenak (1859) gizakiaren "uholdeaurreko" antzinatasunari buruzko eztabaida zientifikoa zabalduko du Europa osoan. Estratigrafía geologiko, Paleontologia eta Natur Zientzietako alorreko beste disziplina batzuen garapenarekin batera, Arkeologia Prehistorikoaren sorrera izango da honen ondorio zehatza. Erregistro arkeologiko eta historiografiako baldintza berezitu batzuen ondorioz, eztabaida hori era mantusago batez emango da Frantzia. Estatu honetan (batez ere, bere Hego mendebaldeko inguruan) antzinatasun handieneko Historiaurreko (Paleolitikoa) sistemakuntza estratigrafiko eta kronologikorantz bideratuko da ikerkuntza.

Giltz-Hitzak: Historiografía. Historiaurrea. Paleolitikoa.

La publication en 1859 de L'origine des espèces de Ch. Darwin ouvre, dans toute l'Europe, un débat intense sur l'antiquité "antediluvienne" de l'être humain. Conjointement avec la progression de la Stratigraphie géologique, la Paléontologie et d'autres disciplines du domaine des Sciences Naturelles, cette circonstance permet l'articulation d'une discipline différenciée, l'Archéologie appliquée à l'étude de la Préhistoire. Par de divers conditionnements historiographiques et d'enregistrement archéologique, ce débat se développe d'une manière plus atténuée en France. Dans ce pays (surtout dans son quadrant sud-occidental) la recherche va se diriger vers la systématisation stratigraphique et chronologique de la plus ancienne Préhistoire (le Paléolithique).

Mots Clés: Historiographie. Préhistoire. Paléolithique.

1. EL HALLAZGO DE AURIGNAC

Cerca de la población de Aurignac (Haute Garonne) se eleva la colina de Fajoles, denominada así por los habitantes del país (en *patois*, *mountagno de las Hajoles*, o monte de hayas). En esta pequeña colina, en 1852, un cantero llamado Bonnemaïson introdujo el brazo en lo que parecía ser una madriguera de conejo, encontrando en su interior un hueso humano. Vencido por la curiosidad, Bonnemaïson practicó una excavación en el talud de la montaña, descubriendo una losa de gres de grandes dimensiones, dispuesta verticalmente. La losa clausuraba la entrada de una gruta, excepto por un intersticio, que permitía el paso de los conejos. Una vez retirada ésta, el improvisado arqueólogo vio cómo se abría ante sus ojos una especie de fosa conteniendo los restos de, al menos, diecisiete seres humanos. Inquieto por su hallazgo, lo comunicó al alcalde de Aurignac, el doctor Amiel, quien ordenó que todos los restos fueran trasladados y enterrados en el cementerio local, tras su recuento (Figuier, L., 1870; Le Hon, H., 1872).

En septiembre de 1860, Édouard Lartet acababa de concluir la excavación en la próxima cavidad de Massat (Ariège), donde había confirmado las observaciones de Alfred Fontan sobre la presencia en un mismo nivel de útiles humanos en hueso y sílex, junto a fauna fósil. Allí tuvo alguna referencia de estos hechos y trasladado a Aurignac en octubre, trató de localizar los restos humanos de Fajoles, pero ni siquiera el sepulturero de la villa supo darle noticia de dónde se habían depositado. Tras contactar con Bonnemaïson, ambos se desplazaron hasta la cavidad para reconocer el lugar. Habiendo comprendido rápidamente que los derrubios de ladera habrían colmatado el acceso a la sepultura poco después de su preparación y que posiblemente el hallazgo podía datarse en algún período de la Prehistoria, Lartet planteó la excavación completa del depósito, según la metodología común en la época. Muchos de los datos procedentes de aquella intervención fueron publicados en un trabajo conjunto con Charles Lyell poco después (Lartet, E.; Lyell, Ch., 1961) dando cuenta de lo que en adelante, bajo el nombre de "sepultura de Aurignac", se difundiría repetidamente por una Europa en vivo debate sobre la verdadera antigüedad del tipo humano. Como nos relata Mortillet (Mortillet, G. de, 1896), aunque en 1861 Édouard Lartet leyó ante la Academia de Ciencias su notoria comunicación sobre la cueva de Aurignac (algunos datos en Lartet, E., 1861), su trabajo "debió emigrar a Inglaterra para conocer los honores de la publicidad".

De este modo, casi accidental, da comienzo la agitada trayectoria del concepto de Auriñaciense (paralelamente al mismo, el del propio Paleolítico Superior inicial). El desarrollo historiográfico relacionado con este complejo período guarda poco parecido con sus equivalentes en otras fases de la Prehistoria, como veremos a continuación. En cualquier caso, tanto por la metodología de excavación y exposición de resultados empleada, como por el origen de una primera clasificación interna del Paleolítico y por su propio valor como epónimo generador de una serie de fósiles directores (entre ellos, la azagaya de base hendida o "Punta de Aurignac") merece la pena recordar este hito.

El desarrollo historiográfico de la investigación prehistórica durante el período analizado resulta muy atractivo. Las convulsiones ideológicas y sociales de 1848 hicieron concluir abruptamente el movimiento romántico y un nuevo modelo de pensamiento, el Positivismo, se abre paso junto a la confianza en el valor del método científico y el progreso humano. La lógica escolástica pierde terreno ante una naciente comunidad científica: el sabio, las Academias y Asociaciones científicas, las revistas especializadas, los congresos temáticos, etc., cobrarán una importancia sin precedentes. La tangibilidad de algunos de los avances técnicos (en la Medicina, la Física, la Biología, la industria, etc.) en los diferentes ámbitos de

la sociedad permite profundizar en estas tendencias. La creación de una densa red de comunicaciones y el creciente volumen de tránsito de capitales, mercancías y emigrantes tienen repercusiones de orden político y social en un mundo cada vez más intercomunicado.

Pocos meses antes del hallazgo de Aurignac, el príncipe Luis Napoleón organiza un golpe de estado que termina con la IIª República francesa y da inicio a un régimen imperial, con una política fuertemente expansiva. La descripción histórica de la época de Napoleón III se encuentra desvirtuada por esta política exterior. Lejos de la capital y de las distantes colonias, en el Périgord o el piedemonte pirenaico, la pequeña burguesía de los núcleos franceses tenía un planteamiento filosófico excepcionalmente pragmático. Junto a los grandes avances técnicos que permiten una vida más cómoda y segura van apareciendo filósofos e ideólogos que pretenden recuperar los valores laicos y materialistas del pensamiento ilustrado.

La oposición republicana al Segundo Imperio asume y difunde la filosofía materialista y la crítica histórica de origen alemán, que junto con el evolucionismo de Darwin y Spencer se traducirán en Francia en el éxito de la *Vie de Jesus* de Renan (1863) o de la literatura naturalista de Zola o Taine y, sobre todo, en un pujante sentimiento burgués anticlerical. Probablemente, esta mayor sedimentación de los postulados ilustrados facilita la aceptación y difusión de la teoría evolucionista (bajo el matiz transformista, al estilo de Lamarck o Saint-Hilaire, como nos describen Puig-Samper, M.A., 1992 o Laurent, G., 1993) entre las élites intelectuales francesas (sobre todo, si tenemos en cuenta la fuerte polémica suscitada por esta cuestión en Gran Bretaña). De hecho, la articulación de un grupo de presión católico como condicionante de la política exterior francesa (fundamentalmente, hacia el poder temporal del Pío IX en los estados pontificios, rodeados por Italia) constituye uno de los fenómenos que polariza a la sociedad e incide en un descrédito del poder político e intelectual de la Iglesia. El triunfo de la IIIª República francesa, tras los acontecimientos dramáticos de la guerra francoprusiana y la Comuna de París (1870), acrecienta de modo notable estos sentimientos.

Este es, a grandes rasgos, el paisaje en que se desarrollará la primera organización del Paleolítico superior europeo. Las particularidades del período que aquí nos interesa, con respecto al Solutrense o al Magdaleniense son, parcialmente, consecuencia de estos condicionantes externos. También debe concederse cierto margen explicativo a ciertos accidentes historiográficos que conducen a los sucesivos modelos evolutivos hacia callejones sin salida. Una vez articulado un modelo explicativo completo (sistematización cultural y material, apoyo estratigráfico, cronología, etc.), será preciso acumular un gran número de anomalías o casos que no cumplen las previsiones efectuadas, antes de que el modelo haga crisis y deba proponerse una nueva explicación.

Independientemente de las revisiones que es preciso establecer a partir de la crisis del monofiletismo durante los años 30, tres fueron los accidentes que dificultaron sucesivamente la correcta ubicación y descripción del Paleolítico superior inicial europeo, retrasando su aceptación en los términos actuales: la adopción original de una clasificación cronológica sustentada en criterios paleontológicos, la sobrevaloración de la tecnología ósea como indicador cultural y la visión lineal de toda evolución cronocultural. Hasta la superación de estas tres dificultades en la década de los 30 de nuestro siglo, no comienza a edificarse realmente el concepto de esta época tan compleja que viene denominándose como "Paleolítico superior inicial". Los tres fenómenos tienen un mismo origen en una lectura excesivamente rígida de los mecanismos de evolución, aplicándose a las culturas humanas los principios que Darwin y otros propusieron para las especies animales y vegetales.

2. LA PRIMERA SISTEMATIZACION INTERNA DEL PALEOLITICO: LA CLASIFICACION PALEONTOLOGICA (1861-1867)

Édouard Lartet (1801-1871) era un abogado que ejercía su profesión en el Departamento de Gers (piedemonte de los Pirineos centrales), su región natal (Laurent, G., 1993). Uno de los campesinos a los que atendió profesionalmente le regaló en cierta ocasión un molar de mastodonte, lo que incentivó la curiosidad innata de Lartet hacia la Historia Natural. Además de recopilar cuantos materiales paleontológicos pusieron en sus manos los labradores, canteros y anticuarios de la región, Lartet inicia en la temprana fecha de 1834 la excavación del yacimiento mioceno de Sansan, con una metodología de recuperación de evidencias bastante avanzada (Buffetaut, E., 1993). A partir de los años 50, su interés científico va desplazándose hacia el Pleistoceno y la cuestión tan en boga del origen del “hombre fósil”. Su contribución a la clarificación de la antigüedad del ser humano puede considerarse definitiva, sobre todo al demostrar a través de la colección de objetos de arte mueble recopilados en las excavaciones de La Madeleine (1864) y Laugerie-Basse (1865) (Dordogne) la convivencia entre los seres humanos de la Edad de Piedra y especies animales extinguidas, como el mamut. Desde esta óptica, Lartet contribuye definitivamente a descartar las teorías fijistas propuestas por Cuvier, así como a matizar el Transformismo de Lamarck y Saint-Hilaire en la línea filiacionista abierta por Blainville. Transformismo y Filiacionismo, como tercera vía entre las hipótesis darwinianas y fijistas, permitirán una aceptación más rápida y tranquila del evolucionismo en Francia respecto a otros países occidentales.

Tres factores condicionan la primera sistematización interna del Paleolítico, realizada por Lartet en 1861 (el proceso queda bien reseñado en Delluc, B. y G., 1989): su propia formación como naturalista, su relación con Lyell (geólogo) y la obsesión por demostrar como certera la hipótesis del Hombre Antediluviano a partir de la constatación de que coexiste con representantes de fauna extinta. Sobre la base de una cronología fundamentada en la sucesión de faunas aceptadas como características, establece la siguiente secuencia de más reciente a más antigua:

- Edad del Uro.
- Edad del Reno.
- Edad del Elefante o el Rinoceronte.
- Edad del Gran Oso de las Cavernas.

El depósito por él excavado en Aurignac está incluido en la fase más antigua considerada, la del Gran Oso de las Cavernas. Figuiet (un temprano divulgador de la Prehistoria) detalla el planteamiento evolucionista de Lartet, con una referencia al diluvio, a modo de término de referencia:

“La sépulture d'Aurignac remonte à la plus haute antiquité, c'est-à-dire qu'elle est antérieure au grand déluge européen. En effet, selon M. Lartet, le grand ours des cavernes serait la plus anciennement disparue des espèces éteintes; puis se seraient éclipés le mammoth et le rhinocéros à narines cloisonnées; plus tardivement encore, aurait émigré, dans les régions septentrionales et orientales de l'Europe, le renne d'abord, l'aurochs ensuite. Or le diluvium, c'est-à-dire le terrain formé de cailloux roulés, et qui provient du grand bouleversement par l'inondation de l'époque quaternaire, ne contient pas traces d'ossements de l'ours des cavernes. Il correspond donc à une époque de l'âge de pierre plus récente que la grotte d'Aurignac. Ce qui veut dire que c'est à l'époque du grand ours et du mammoth, qui a précédé le cataclysme diluvien, qu'appartient la grotte funéraire qui a fourni à la science de l'antiquité de l'homme un si grand nombre de renseignements précieux”. (Figuiet, L., 1870, pp. 79-80).

El que fuera organizador de la sistemática superopaleolítica francesa (Breuil) detalla en una recapitulación póstuma (Breuil, H., 1963) el vicio de origen de este sistema clasificatorio, en el que incurriera también, en 1864, Félix Garrigou (quien añadió una fase más temprana, de los Hipopótamos): aunque esta clasificación muestra algunos detalles conformes con los datos ofrecidos por la Ciencia actual, la sucesión de faunas no presenta las rupturas netas indispensables para proveer una cronología satisfactoria. El sistema fue por tanto efímero. Tuvo sin embargo la virtualidad de asentar la certeza sobre la antigüedad del ser humano (precisamente en función a la coetaneidad entre seres humanos y especies animales extinguidas) y abrir el camino para desterrar la referencia diluviana de los textos arqueológicos. Junto a Thomsen, Lubbock y Boucher de Perthes, corresponde de este modo a Lartet un papel relevante en la organización de una Prehistoria científica europea.

Entre los fenómenos dignos de mención de este período historiográfico, cabe señalar tres, todos ellos relacionados con el modo de articulación de la comunidad científica coetánea: la preocupación de Lartet (como la de Boucher de Perthes) por obtener la aprobación de las asociaciones científicas, en especial, la de la Academia de Ciencias; el notable individualismo con que estos primeros arqueólogos debían afrontar (en medio de la incompreensión general) sus investigaciones; la financiación particular de las tareas de campo, bien a costa de los propios ingresos de los acomodados arqueólogos, bien a través de mecenazas interesados, ejemplo emblemático de los cuales podría ser el británico Christy (financiador de muchos trabajos de Lartet en las áreas del Périgord y el Pirineo).

3. SEGUNDA FASE DE LA INVESTIGACION: EL FOSIL DIRECTOR OSEO (1867-1895)

El estado de las investigaciones, una vez asentados en sus planteamientos los defensores de la gran antigüedad del Ser Humano, permitía nuevas aproximaciones al tema. En un momento determinado, Mortillet recapitula:

“Bien que toutes nouvelles, les études préhistoriques ont marché à pas de géant. Nous sommes loin, bien loin maintenant du temps où il fallait prouver l'existence de l'âge de la Pierre. Cet âge s'est retrouvé partout, précédant toutes les civilisations, même les plus anciennes. Il a été reconnu en Italie, en Grèce, en Palestine, en Assyrie, en Chine, dans l'Inde, en Egypte. Des recherches faites successivement dans tous ces pays ont montré que les instruments de pierre ont été employés dans chacun d'eux bien longtemps avant les métaux”. (Mortillet, G. de, 1872, pág. 432).

Pocos años después de formular Lartet su propuesta de sistematización (entre 1867 y 1869), Mortillet realiza una severa crítica de su sustentación, proponiendo una clasificación a partir de las evidencias industriales¹. Sigue en ello el ejemplo de Lubbock y Worsae. En un

1. *“Le nombre des cavernes et des stations sous abri ayant fourni des restes de l'industrie humaine augmente tous les jours. On en connaît maintenant une certaine parfaitement constatées, rien que pour ce qui concerne la période de la pierre simplement taillée par éclat. Les personnes qui se sont adonnées à l'étude des cavernes reconnaissent qu'elles ne sont pas toutes du même âge, mais on n'a pu encore en dresser le tableau chronologique; cela tient à ce que l'on a uniquement cherché les bases d'une classification dans les données paléontologiques.*

Pendant la période quaternaire, qui est celle de la pierre taillée par éclat, la faune a peu varié, ce qui fait qu'elle ne fournit pas des données assez tranchées pour faire des coupes bien claires et nettes. Il n'en est point de même des produits de l'industrie. Ses produits se sont profondément modifiés, à plusieurs reprises et d'une manière générale: c'est donc sur eux que j'ai essayé de fonder une classification chronologique et méthodique des cavernes et stations sous abri.” (Mortillet, G. de, 1869, pág. 172).

segundo acierto histórico, Mortillet propone el recurso al epónimo para denominar cada una de estas etapas².

Con cierta posterioridad a la primera propuesta de Mortillet, en 1867, fueron descubiertos sendos niveles solutrenses en Solutré y Laugerie-Haute que dan carta de identidad a esta nueva cultura. Reformulada la teoría de Mortillet en 1869, la elección del modelo de sistematización a partir de las industrias humanas lleva a Mortillet a incurrir en un error cuando, precisamente, pretende poner en relación su esquema con el criticado a Édouard Lartet:

“Ce qui frappe d’abord, c’est la grande prépondérance des instruments en silex dans les stations possédant la faune la plus ancienne, et, au contraire, l’abondance des instruments en os dans les stations les plus récentes. De là, deux grandes divisions qui peuvent encore se subdiviser chacune en deux.” (Mortillet, G. de, 1869, pp.172-173).

Sin duda, Mortillet debió opinar que resultaba más coherente esta hipótesis, según analogías tipológicas y un desarrollo cultural supuestamente lineal y progresivo (transfiriendo a la cultura material humana los mecanismos evolutivos supuestos a los seres vivos). De este modo, dentro de la primera unidad (aquella en que predomina el instrumental en sílex) incluye sucesivamente a la Época de Moustiers y a la de Solutré. Posteriormente, en paralelo con el aumento del instrumental óseo, se desarrollarían las Épocas de Aurignac y la Madeleine. Aunque la lista de depósitos a incluir en la Época de Aurignac incluye referencias acertadas para el concepto de Auriñaciense disponible hasta los trabajos de Peyrony (además de Aurignac, Gorge-d’Enfer y Cro-Magnon, en la Dordogne; Chatelperron, en Allier; la Grotte de la Chaise, en Charente), resulta evidente que la traslocación del “Auriñaciense” en la escala cronológica habría de crear grandes problemas (Camps-Fabrer, H., 1985).

Probablemente, el mismo Mortillet fue consciente de que la ubicación de su Época de Aurignac planteaba incógnitas, de modo que fue diluyendo no sólo su personalidad en la Época de Madeleine, sino incluso su propia mención. Cuando en 1872 presenta una nueva tabla de la evolución de culturas durante el Paleolítico, al tiempo que propone seguir la nomenclatura geológica para abreviar las denominaciones de las culturas (así, por ejemplo, de Época de Solutré a Solutrense), la sucesión presentada pasa por el Achelense, Musteriense, Solutrense (con instrumental predominante en piedra) y Magdaleniense (con convivencia de importantes industrias óseas). Además de no hacer mención de ningún Auriñaciense o Época de Aurignac, entre las ilustraciones presentadas se han omitido cuidadosamente la azagaya de base hendida o el “espléndido *casse-tête*” (*sic*) en sílex (materiales de Aurignac) que figuraban en su trabajo de 1869 (Mortillet, G. de, 1872). En la misma línea, Cartailhac obvia cualquier mención a la Época de Aurignac (Cartailhac, E., 1872).

En 1874, Dupond presenta su “Teoría de las Edades de la Piedra en Bélgica” en sesión de la Société Anthropologique de Paris. En el curso de la misma, la segunda cronología considerada dentro del hábitat rupestre es el *Type de Montaigne*, cuya descripción nos evoca el utillaje del Auriñaciense clásico³.

2. *“D’après le procédé employé en géologie, je donne à ces subdivisions le nom de la localité la plus connue et la plus typique.”* (Mortillet, G. de, 1869, pág. 173).

3. *“...La faune est la même qu’à Hastière; les silex taillés présentent en majorité la forme de ceux de Moustiers, mais quelques formes y sont remplacées par des types qui rappellent plus particulièrement ceux de Gorge d’Enfer...Une pointe de flèche en bois de renne en forme de losange allongé avec échancrure pour l’emmanchement, est semblable à celles d’Aurignac.”* (Dupond, E., 1874, pág. 732).

Sin embargo, el debate en torno a esta comunicación guarda poca relación con las fases diferenciadas por Dupond en las cavidades y terrazas belgas, y queda mediatizada por la separación de modelos evolutivos entre el hábitat en cuevas y al aire libre que establece su autor. Mortillet insiste en el curso de la discusión:

“...*Donc l'époque géologique et paléontologique, dite quaternaire, a très-bien pu se subdiviser, au point de vue de l'industrie humaine, en quatre époques, parfaitement distinctes et succesives: l'acheuléen au commencement de la période quaternaire, le moustérien et la solutréen au milieu, et la magdalénien vers la fin.*” (Mortillet, G. de, en Dupond, E., 1874, pág. 750).

El modelo consolidado de la propuesta de Mortillet (Mortillet, G. de, 1876c) contempla, dentro del Paleolítico o Edad de la Piedra Tallada un estadio Achelense (equivalente a la Edad del Mamut), un Musteriense (Edad del Gran Oso de las Cavernas), un Solutrense (Edad del Reno y, en parte, del Mamut) y un Magdalenense (en su mayor parte de las Cavernas y casi la totalidad de la Edad del Reno).

Como quiera que durante las décadas siguientes el debate se centra en la articulación de secuencias regionales, adaptando en mayor o menor medida el modelo francés, durante muchos años Mortillet se limitó a hacer valer su peso moral sobre el grupo de París, de cuya Escuela de Antropología fue Presidente hasta su fallecimiento. Cualquier debate sobre la cuestión estratigráfica que pudiera plantear la existencia de niveles intermedios entre el Musteriense y el Solutrense se cortaba drásticamente, como ocurre en el caso de Thorigné-en-Charnie (Mayenne) (Mortillet, G. de, 1876b; Maillard, A., 1876 y de nuevo Mortillet, G. de, 1876a). Otras opiniones de Arcelin (a partir de la excavación de Solutré) o Cartailhac son, simplemente, ignoradas. Las grandes cuestiones sujetas a discusión dentro de las décadas de los años 80 y 90 serán la de la naturaleza de los eolitos (o el debate sobre la existencia de un Ser Humano *habilis* durante el Terciario) y, de mano de Adrien de Mortillet y Luigi Pigorini, la articulación de una secuencia propia para la Prehistoria de la Península Italiana.

Con el paso del tiempo, la referencia diluviana va desapareciendo paralelamente a la renovación generacional. Los debates acostumbran resolverse por la vía de una extinción paulatina de la hipótesis que va cayendo en desuso, por lo que sorprende el planteamiento de la Asociación Francesa para el Progreso de las Ciencias (en septiembre de 1891), con motivo de la propuesta del Presidente de su Sección de Antropología, M. Chauvet: “*Quelle est la valeur des objets d'industrie humaine comme élément de classification des terrains quaternaires et des époques préhistoriques?*”. Mortillet monta en cólera al ver reabrirse un frente que consideraba vencido hace ya dos décadas: “... *Nous n'avons donc rien à changer à notre basse de classification. Nous sommes dans le vrai, nous y restons.*” (Mortillet, G. de, 1891, pág. 48). A pesar de esto, la discusión estaba más encauzada de lo que Mortillet suponía y no se plantearon problemas para marginar definitivamente cualquier vestigio de clasificación cronológica de base paleontológica.

Sin embargo, y por lo que al Auriñaciense concierne, la autoridad de Mortillet desterró durante más de treinta años cualquier referencia a tal unidad. En el que seguramente constituyó su último trabajo publicado en vida (Mortillet, G. de, 1897), se insiste aún en esta omisión⁴. En los años previos a su desaparición, Gabriel de Mortillet trató de situar a su hijo Adrien en disposición de mantener su legado científico (Pautrat, J.Y., 1993). Sin embargo, a

4. “... *À l'époque moustérienne a succédé l'époque solutréenne, caractérisée par un grand perfectionnement qui provient d'un procédé technique nouveau.*”

su fallecimiento en 1898, le sucede al frente de la Escuela de Antropología de París Louis Capitan, junto al cual irá emergiendo la que puede considerarse más importante figura de la arqueología francesa de la primera mitad del siglo XX, el abate Henri Breuil.

De mano del propio Breuil (Breuil, H., 1906a y 1963) podemos tener noticias de las dos fuentes principales que condujeron al autor a revisar el cuadro general del Paleolítico superior, muy en particular en la parte concerniente a la antigua "Época de Aurignac". En su aportación de 1905 al primer *Congrès Préhistorique de France*, tras indicar con cierto desdén que Mortillet había alterado la seriación propuesta por Lartet intercalando la facies de Aurignac entre las de Laugerie-Haute (Solutrense) y la Madeleine "por motivos teóricos ajenos a la estratigrafía", destaca los trabajos de E. Piette en el mundo pirenaico, sobre todo en la configuración de un período *Eburnense* en Brassempouy (Delporte, H., 1989). Por otra parte, en su trabajo de 1963, señala como generador de sus dudas un artículo de Cartailhac de 1896. En todo caso, no cabe extrañarse por la reacción de Adrien de Mortillet al oír la comunicación de Breuil "*Essai de Stratigraphie des dépôts de l'âge du Renne*" (según Capitan, L., 1905, objetó al Abate Breuil "que tal clasificación no parecía sin embargo más que de interés puramente local"). De mano de aquel joven clérigo (contaba tan sólo con 28 años de edad) se estaba discutiendo la sistematización que su padre consolidara con tanto esfuerzo⁵, invocando nuevamente la Edad del Reno de Lartet. Parte de este rencor se refleja cuando en 1910 aparece la tercera edición del libro *La Préhistoire* (cuyo original corresponde a 1900), con esta somera referencia al Congreso:

"1905.- Création des Congrès Préhistoriques de France, dont les intéressantes publications sont déjà rares et recherchées." (Mortillet, G. y A. de, 1910, pág. IX).

Un poco más adelante localizamos una referencia de mayor interés para comprender qué fue lo que ocurrió durante estas tres décadas con el hallazgo de Aurignac:

"Pendant le néolithique les morts étaient très fréquemment ensevelis dans les grottes et par conséquent placés bien souvent dans des dépôts paléolithiques. C'est là une grande cause d'erreurs. Il faut donc être très circonspect dans la détermination de l'âge des ossements humains. La grotte d'Aurignac (Haute-Garonne) en offre un exemple frappant."

Cette grotte, si bien étudiée par Édouard Lartet, contenait un repaire d'animaux féroces, une station magdalénienne et des sépultures. Lartet, qui n'a pu fouiller la grotte que lorsqu'elle était déjà ouverte et en partie vidée, trouvant tout mêlé, a cru naturellement que tout était contemporain. Mais la sépulture contenait des débris de poterie..." (Mortillet, G. y A. de, 1910, pág. 311).

Aunque no se cuenta con referencias ciertas de la contemporaneidad de los restos antropológicos localizados en Aurignac con respecto a las industrias descritas, no cabe duda de que la atribución de éstas al Magdaleniense es incorrecta y sesgada. De hecho, da la impresión de que Adrien de Mortillet quiso mantener las directrices de la obra póstuma de

5. "... En quête d'arguments pouvant lui permettre de combattre la classification établie par G. de Mortillet, le jeune abbé, faisant comme on dit du neuf avec du vieux, a pensé avoir trouvé son affaire en déclarant hautement que l'industrie d'Aurignac, aujourd'hui généralement regardée comme intermédiaire entre le Solutrénien et le Magdalénien, devait être placée à un niveau bien inférieur, au-dessous des pointes solutréennes en feuille de laurier, immédiatement après le Moustérien. Bien qu'il n'apporte aucune preuve à l'appui de cette fort invraisemblable thèse, bien qu'il ne puisse citer aucun cas de superposition qui lui soit favorable..." (Mortillet, A. de, 1907b).

su padre incluso en cuestiones en revisión, como la de los eolitos. Para esta época, venía reconociéndose ya el escaso valor arqueológico de estos hallazgos.

En definitiva, la obligada fiscalización por parte de las asociaciones científicas, combinada con un planteamiento caudillista del gobierno de las mismas, se convierte en esta fase en un elemento retardatario y permite a Gabriel de Mortillet bloquear durante treinta años el avance del conocimiento del período que nos interesa. Afortunadamente para la sistematización del Paleolítico superior inicial, las propuestas de Mortillet habían acumulado suficientes anomalías para que su desaparición física permitiera una renovación total en la investigación. Su lectura evolucionista de los primeros estadios del Ser Humano estaba sin embargo lejos de superarse, aunque condujo a errores de bulto, como dar por falsas las primeras representaciones de arte rupestre al estimarse que durante los primeros estadios de la Humanidad no podían elaborarse obras figurativas de tanta calidad. Las tres leyes acerca de la Humanidad prehistórica que propuso e imprimió en mayúsculas con ocasión de la Gran Exposición Internacional de París (1867)⁶ continúan pesando en las propuestas de Breuil.

De este período podemos destacar el beneficio de asentar la estratigrafía como el principal término de referencia cronológico para el paleolítico, aunque en opinión de otros (Trigger, B.G., 1992) el enfoque de esta arqueología paleolítica francesa estaba excesivamente vinculada a métodos, especialistas y preocupaciones próximos a las Ciencias Naturales, frente a una arqueología escandinava más dinámica y volcada hacia la reconstrucción histórica.

4. LA BATALLA AURIÑACIENSE (1895-1918)

A) El origen de la duda: De entre las dos referencias directas empleadas por Breuil para comenzar sus reflexiones sobre la ubicación cronológica del Auriñaciense, la primera corresponde a Piette:

"Il y avait donc eu, dans le passé, antérieurement aux temps magdaléniens dont les amas recouvraient l'assise à faune moustérienne, une époque jusqu'alors ignorée ou imparfaitement connue, pendant laquelle l'ivoire avait été la matière employée par les ouvriers et les sculpteurs. Je la nommai époque éburnéenne, pour la distinguer de l'âge suivant, caractérisée par l'emploi de la ramure du renne." (Piette, E., 1895, pág. 133).

Las estatuillas descritas se localizan en el lecho E, estratigráficamente dispuesto entre el F (abundancia de restos de tipo Musteriense) y los C y D (el primero con puntas à *cran* y hojas de laurel; el segundo, artificialmente incluido en el conjunto DEF⁷). Pero pese a constatare una irregularidad estratigráfica frente a lo hasta la fecha supuesto, Piette no se atrevió a romper con el modelo vigente y declara:

6. Las últimas palabras del libro *Promenades préhistoriques à l'Exposition Universelle* enunciaban las leyes de la nueva Ciencia arqueológica:

LOI DU PROGRES DE L'HUMANITÉ
LOI DU DÉVELOPPEMENT SIMILAIRE
HAUTE ANTIQUITÉ DE L'HOMME

(en Daniel, G., 1977)

7. "...couches dans lesquelles on remarque de nombreux foyers et des silex appartenant au type du Moustier, de Solutré et de la Madelaine. Ceux qui sont taillés à la façon de Solutré sont les plus abondants." (op.cit., pág. 137).

“La formation éburnéenne de Brassempouy ne constitue pas un étage archéologique inédit. Elle n’est qu’un mode particulier de celui de Solutré. La différence de faciès entre les deux stations est due à celle des climats.” (op. cit., pág. 140)

Sin embargo, la lectura del artículo de Cartailhac de 1896 constituye una auténtica intuición de que el Auriñaciense de Lartet había sido injustamente relegado. Reproduciremos aquí algunos de los fragmentos más significativos del mismo:

“...M. Darbas a exploré encore, non loin de Saint-Martory, une grotte que M. Harlé avait déjà étudiée...Cet abri, dit de Tarté, est à 2 kilomètres de Salies-du-Salat...En fait d’os travaillés, eu égard au cube des terres examinées et à l’abondance des silex ouverts, la station est pauvre. Ce sont quelques fragments de pointes simples avec un léger rétrécissement à la base destiné sans doute à faciliter l’emmanchement...Les silex sont fort intéressants. Quelques lames sont assez bien taillées, souvent avec beaucoup de finesse. Rien cependant ne rappelle nettement Solutré. Il y a les grattoirs de Gourdan, du plus bel âge du Renne, mais avec une tendance à plus d’épaisseur...Cette forme est connue...sur le plateau de Ressaulier, près de Brive...aux environs de notre grotte de Reilhac, dans le Trou Milhomme.

...En fait d’os ouverts, des pointes, des spatules! épaisses et massives; pas de harpons barbelés; en revanche cette pointe à base large, fendue avec soin, signalée jadis par Lartet à Aurignac.

Cette forme, développée, longue et bien définie s’est rencontrée abondamment dans l’admirable station de Lortet...De rares exemplaires ont été trouvés ailleurs: un, par exemple, à Aurensan...En dehors des Pyrénées, dans la Dordogne, elle est également très clairsemée. Quelle est sa destination spéciale? Pourquoi absente ou si rare sauf à Lortet? Est-ce encore une explication chronologique à laquelle nous devons avoir recours?..” (Cartailhac, E., 1896, 316-318).

B) “La botadura del barco presolutrense”: Siguiendo la expresión del propio Breuil (Breuil, H., 1963), en 1904 y bajo la influencia de Cartailhac, este investigador sintió la necesidad de una reforma de la clasificación de Mortillet sobre esta cuestión. En 1905, como venimos señalando, en el curso del 1er Congreso Prehistórico de Francia, en Périgueux, Breuil “*bota el barco presolutrense y presenta una nueva subdivisión del Paleolítico superior*” (op.cit., pág. 37).

Estos hechos darán lugar a lo que viene denominándose como la *Batalla Auriñaciense* (Delporte, H., 1989), en la que se enfrentarán dos concepciones bien distintas de la Prehistoria: aquellos sucesores de Mortillet que se empeñaron a ultranza, durante una década, en mantener un esquema periclitado, frente a los que surgían nuevos prehistoriadores dedicados a poner en relación los diversos datos estratigráficos de que se disponía en aquella fecha. Breuil se erigió en director de estos últimos, entre los que también había que contar a Capitan o al propio Cartailhac. El esfuerzo de Breuil en el curso de esta pugna fue recompensado con el reconocimiento general de sus propuestas, desde 1912, y un papel preponderante entre los prehistoriadores de la primera mitad de nuestro siglo.

Aunque viene estableciéndose que la primera revisión general del fenómeno fue establecida por Breuil en el 1er Congreso Prehistórico de Francia, éste se abrió el 26 de septiembre de 1905, mientras que la exposición de los trabajos de Les Cottés (Breuil, H., 1906b) ante el Congreso de la Asociación Francesa en Cherburgo tuvo lugar en agosto de 1905. En

el curso de la misma, se enumeraban ya, con toda su profundidad, los argumentos en favor del Pre-Solutrense⁸.

Sin embargo, la primera escaramuza de esta batalla auriñaciense tuvo lugar, como ya ha sido indicado, en 1905, con ocasión del Congreso de Périgueux. Henri Breuil presentó diversas comunicaciones, una de las cuales llevaba por título "*Essai de Stratigraphie des dépôts de l'âge du Renne*" (Breuil, H., 1906a). Apoyándose en los datos descubiertos por Piette en Brassempouy (que reinterpreta), por Cartailhac en el Departamento de Haute-Garonne (así, en Tarté), por Peyrony y Capitan en La Ferrassie, por Bardon y Bouyssonie en Brive y por él mismo, a través del método comparativo, establece que los niveles del tipo Aurignac son "*nettement plus anciens que les niveaux à silex solutréens et que ceux à objets proprement magdaléniens*" (*op.cit.*, pág. 75). El desarrollo del texto evidencia una gran prudencia: Breuil cita a la mayor parte de los investigadores reconocidos en la Francia del momento para apoyar su argumentación; repetidamente indica que no pretende establecer una nueva secuencia, sino tan sólo profundizar en lo que puede constituir una variante regional u horizontal, sobre todo para el mundo pirenaico; finalmente, la utilización consciente del término Presolutrense ("*pour ne pas créer un mot nouveau, et pourtant exprimer une signification dépassant une province déterminée et s'étendant à tout l'âge du Renne occidental*", *op.cit.*, pág. 75) no evita la mención al "tipo" o "nivel de Aurignac".

A pesar de todas las sutilezas empleadas para no molestar a los profesores de la Escuela de Antropología, el debate había sido planteado. Breuil había acertado a diferenciar no sólo una, sino hasta tres fases distintas, a localizar entre el Musteriense y el Solutrense. Aunque todavía existen algunas incorrecciones en su exposición, el planteamiento desarrollado involucra múltiples niveles arqueológicos y a prestigiosos prehistoriadores de la época, con el fin de asestar un golpe definitivo al caduco sistema ideado por Mortillet. La Edad del Reno presentada por Breuil, con tres fases sucesivas (Antigua o Presolutrense; Media o Solutrense; Superior o Magdaleniense), se hace sinónima del actual Paleolítico Superior, por vez primera. Breuil recibe el apoyo de Cartailhac y otros mientras que Adrien de Mortillet y Émile Rivière, conscientes de la amenaza que se cierne sobre el modelo tradicional, se revuelven apenas concluida la exposición.

En sendas comunicaciones a los Congresos de Prehistoria de Francia (Mortillet, A. de, 1907a) y de la Asociación Francesa para el Progreso de las Ciencias (Mortillet, A. de, 1907b), basándose en los datos ofrecidos por la estación de Le Placard (excavación de A. de Maret, entre 1877 y 1888), depósito que carece de niveles entre el Musteriense y el Solutrense, Mortillet ataca virulentamente a Breuil⁹.

8. "*La question du niveau relatif des assises aux pointes d'Aurignac à base fendue ou non, et de celles à silex solutréens, est donc tranchée. Il y a, entre le moustérien et le solutréen, tout un système de couches «Présolutréennes» comme je les appellerai désormais, et ces assises sont antérieures au grand développement artistique de l'âge du Renne...*" (Breuil, H., 1906b, pág. 62).

9. "*...Tous les objets industriels qui accompagnent ces quelques formes particulières sont néanmoins si identiquement pareils que leur vue suffit à convaincre que l'abbé Breuil a trop hâtivement pris ses désirs pour la réalité.*"

De ce qui précède, on peut ce nous semble hardiment conclure que l'Aurignacien, loin d'être antérieur au commencement du Solutréen, se rattache au contraire à l'industrie de la fin de cette époque, dont-il présente un aspect spécial." (Mortillet, A. de, 1907a, pág. 263).

"...la théorie bien fragile de l'abbé Breuil ne semble pas devoir résister longtemps à la discussion...Nous sommes persuadé qu'il reviendra de l'erreur à laquelle il s'est trop complaisamment abandonné, lorsqu'il aura plus mûrement et surtout plus calmement étudié la question." (Mortillet, A. de, 1907b, pág. 642).

C) El Congreso de Mónaco (1906): Lejos de amedrentarse, en tan sólo un año, Breuil replantea la cuestión y la formula en el Congreso de Mónaco (1906) con gran profundidad. Ante el XIIIº Congreso de Antropología y de Arqueología Prehistóricas expone su comunicación "*Les gisements Présolutréens du type d'Aurignac. Coup d'oeil sur le plus ancien âge du Renne*" (Breuil, H., 1907b), firmada ya en su condición de Profesor agregado de la Facultad de Ciencias de Friburgo (la crónica del Congreso de Périgueux lo despachaba con un somero "arqueólogo", añadiendo la aclaración "*Breuil, H., abbé (de Paris)*" a su comunicación). La presentación incluye tres apartados sucesivos: indicaciones estratigráficas, tipos industriales y obras de arte.

En el primer apartado se exponen ocho depósitos (Trou-Magrite, Goyet, Spy, Solutré, Brassempouy, Pair-non-Pair, Arcy-sur-Cure y La Ferrassie), muchos de los cuales siguen siendo básicos para la elaboración de una sistemática global del Paleolítico superior inicial. El apartado referido a los tipos industriales presentes se resiente de la mezcla de elementos derivada de no diferenciar lo que en el futuro serán Castelperroniense, Auriñaciense y Gravetiense; sin embargo, los principales tipos líticos y óseos de estos tres períodos se describen y dibujan con esmero. Cabe destacar que Breuil percibió que las formas musterienses son todavía muy frecuentes y, además, aparecen en proporciones variables. Sin embargo, rechaza de plano la hipótesis de contaminación: "*...L'hypothèse d'un apport de silex plus anciens ou de remaniement est certainement inadmissible pour le Moustier et pour l'abri Audit.*" (Breuil, H., 1907b, pág. 330). En cuanto al punto referido a las obras de arte, es el que hoy día plantea problemas más severos, motivados por la dificultad de datar los datos disponibles. De todos modos, se constata el nacimiento del sentido artístico en esta época.

La discusión del Congreso se centra en la terminología más oportuna para denominar el período que se citaba como Edad del Reno antigua o Pre-Solutrense; pero antes de comenzar la discusión, Cartailhac, Rutot y el propio Breuil habían convenido lanzar la propuesta del término "Auriñaciense", si bien el arqueólogo belga expresa de antemano sus reservas¹⁰. Los argumentos muestran tal solidez que los canónigos Bardon y Bouyssonie adoptan el término "Auriñaciense" para sus sucesivas publicaciones de la Coumbâ-del-Bouïtou (Bardon, L.; Bouyssonie, A., 1906 y Bouyssonie, A. y J.; Bardon, L., 1907), apenas cerrado el Congreso.

Este trabajo, publicado en 1907, se complementa por otro, casi simultáneo, en la *Revue Préhistorique* (Breuil, H., 1907a). En el mismo se detallan, paso a paso, las diferentes opiniones vertidas desde el hallazgo de Aurignac hasta la fecha, sin ahorrar calificativos a la actitud de los Mortillet ("*...Cela était clair, saisissant, et fit autorité, grâce à l'influence exercée par G. de Mortillet.*", *op.cit.*, pág. 175). Explicando detalladamente los elementos de duda que fueron acumulando Piette y Cartailhac frente al modelo oficial, y cómo se los transmitieron, Breuil quiere hacernos ver que la situación resultaba insostenible desde mucho antes de 1905.

D) La vieja escuela responde.- Aunque no hemos encontrado apenas testimonios escritos de la oposición al esquema propuesto por Breuil, en este artículo (Breuil, H., 1907a) se da cuenta de sus principales detractores, a saber, A. de Mortillet y P. Girod. El primero pre-

10. "Ce mot ne sonne peut-être pas aussi bien que des oreilles délicates pourraient le désirer, mais tel qu'il est il me semble acceptable et, personnellement, s'il était proposé, je ne m'opposerais pas à son adoption; il rappellerait la «pointe d'Aurignac» qui est, jusqu'ici, l'instrument paraissant assurer le meilleur synchronisme entre le Midi de la France et la Belgique". (Rutot, en Breuil, H., 1907b).

tende reformular la teoría clásica, incluyendo al Auriñaciense entre las formas del Solutrense superior con puntas à *cran*. En cuanto a Girod, basándose en similitudes tipológicas entre los útiles foliáceos de las culturas transitivas Paleolítico medio/superior de Centroeuropa, idea una invasión de tribus esquimales orientales que terminarán aportando el conocimiento de la industria ósea a los paleolíticos franceses, ya en el Auriñaciense (post-Solutrense). Faltando la industria ósea en el Solutrense, ¿cómo podía ser anterior al mismo el Auriñaciense, que ya la conocía?

La respuesta de Breuil a ambos, en particular a Girod, es muy severa, poniendo en evidencia la escasa credibilidad de tal autor y los sólidos argumentos estratigráficos de que se dispone para mantener la tesis contraria. Entre estos, Breuil amplía el “argumento belga” de Trou-Magrite a Spy y Goyet, además de dar cuenta del apoyo que le había sido otorgado por Rutot (que, a su vez, había heredado de Dupond el liderazgo de la Prehistoria belga). La revisión detallada de sitios como Solutré, Brassempouy, Pair-non-Pair, Trilobite, La Ferrassie y Cro-Magnon, en todos los cuales el Auriñaciense (*sensu* Breuil) también ocupa una posición estratigráfica entre el Musteriense y el Solutrense, parece cerrar el tema. La cavidad de Cro-Magnon es incluida como anexo, ante la insistencia de Girod de emplear los trabajos de Massenat en la misma para demostrar la falsedad de la tesis de Breuil.

También en 1907, en la revista *L'Homme Préhistorique*, escribía Adrien de Mortillet, defensor del esquema clásico:

“...on a tout récemment cherché à embrouiller encore davantage ces questions, dans le but, très visible, de bouleverser la classification des temps préhistoriques.” (Mortillet, A. de, 1907c, pp. 22-23).

E) El asentamiento de la nueva propuesta: Sin embargo, el tiempo juega en favor de la nueva sistematización. Los argumentos están muy desequilibrados en pro de la tesis de Breuil, que se sigue afanando en conseguir nuevas pruebas de la existencia de niveles del Paleolítico superior intercalados entre el Musteriense y el Solutrense. En 1909 publica dos nuevos artículos (Breuil, H., 1909a y 1909b). En el primero de ellos inicia una serie de brillantes exposiciones (tres) que, bajo el epígrafe de “Estudios de Morfología Paleolítica”, incidirán hasta 1918 en el mismo planteamiento. La primera entrega corresponde a la transición entre el Musteriense y el Auriñaciense (siempre, *sensu* Breuil) en los depósitos de Abri Audi (en su denominación definitiva, no Audit como venía citándose) y Le Moustier, en la Dordogne. Les sucederán Châtelperonn (Allier) y Trilobite (Arcy-sur-Cure, Yonne).

Mucho más calado presenta el segundo de los trabajos publicados en esta fecha (Breuil, H., 1909b), cuyo subtítulo revela precisamente lo que pretende ser, el epílogo de una controversia. Buena parte de este trabajo está dedicado a contestar los dos artículos de Adrien de Mortillet de 1907, relativos a la secuencia de Le Placard, a partir de dos constataciones: en Le Placard no existe ningún nivel Auriñaciense (por lo que el tránsito entre Musteriense y Solutrense está representado, forzosamente, por un hiato en la ocupación); se detecta industria ósea en todas las fases constatadas del Paleolítico Superior, incluido, desde luego, el Solutrense. Además, la descripción detallada del desarrollo de los tecno-complejos óseos a través del Paleolítico superior (como ocurriera con los líticos, en el Congreso de Mónaco) constituye la base de su trabajo clásico de 1912, que asienta las bases de la sistemática europea occidental hasta las aportaciones de Peyrony de los años 30.

La segunda parte de la exposición se consagra a concluir el debate sobre la polémica secuencia de Cro-Magnon, desacreditando definitivamente la opinión (ciertamente, poco

documentada) de Girod. Finalmente, se realiza una nueva revisión de los datos obtenidos durante los dos últimos años en diversos “yacimientos auriñacienses presolutrenses”: Solutré (Saône-et-Loire), Le Roc de Combe-Capelle (Dordogne), Abri Lacoste II (Corrèze), Le Rut (Dordogne), Laussel (Dordogne), Le Roc de Sers (Charente), Sirgenstein (Wurtemberg, Alemania), Ofnet (Baviera, Alemania), y varios yacimientos de la Península Ibérica (Camargo, Hornos de la Peña y Pernerás). Salvo los yacimientos peninsulares, todos los demás van acompañados de su correspondiente corte estratigráfico (realizado por el director de la excavación) sobre el que puede comprobarse la superposición del Solutrense al Auriñaciense. Unido a las evidencias belgas, repetidamente descritas, esta distribución otorga al fenómeno un marco prácticamente europeo-occidental, lo que permite evitar una de las excusas más frecuentes entre quienes se aferraban al marco clásico (la del fenómeno local).

Dos nuevos trabajos de Breuil (1911 y 1918), ya citados, cierran el ciclo de reubicación del Auriñaciense (*sensu* Breuil) en su marco cronológico original, entre el Musteriense y el Solutrense. Lo que es más importante, este ciclo permite evidenciar cuáles son las secuencias en las que debe rastrearse la transición morfo-técnica, estratigráfica y antropológica entre el Paleolítico Medio y el Paleolítico Superior. Una vez ordenada la secuencia, Breuil considera llegado el momento de profundizar en su descripción y sistematización, con lo que se abre un nuevo ciclo historiográfico.

5. LA TERCERA FASE: LA EVOLUCION LINEAL (1918-1933)

La aportación magistral de Henri Breuil a la sistematización del Paleolítico superior se concreta en un artículo, objeto de la comunicación leída ante el Congreso Internacional de Antropología y de Arqueología Prehistórica de Ginebra (1912). En el curso de la misma, habría de establecer las líneas elementales de clasificación de los tecnocomplejos superopaleolíticos que, en buena medida, perdura hasta nuestros días (Rigaud, J.P., 1989). Además de fijar la periodización básica de Solutrense, Magdalenense y Aziliense, establece un esquema intuitivo del período que venía denominando como “Auriñaciense” desde 1906.

El trabajo se inicia precisamente con una síntesis historiográfica sobre el desarrollo de estos temas, en la que ilustra los procedimientos que siguen empleando los sucesores de Mortillet para desacreditar su opinión¹¹.

Tras incidir en el carácter convergente de los datos obtenidos en excavaciones arqueológicas de diversos países, acierta a establecer dos provincias superopaleolíticas, la medite-

11. “Je tiens, afin d'illustrer les procédés de discussions de ses successeurs...les faits suivantes: 1° reproduction de la coupe apocryphe et fausse publié par le Dr. P. Girod, du gisement de Cro Magnon, dont le caractère frauduleux est établi depuis six ans; 2° falsification des stratigraphies de La Ferrassie, Pair-non-Pair, dont l'aurignacien est transformé en magdalénien et le solutréen omis, de Brassempouy, dont les statuettes et objets d'ivoire, recueillis à la base de l'aurignacien par tous les fouilleurs de ce gisement, sont attribuées à la couche supérieure magdalénienne, tandis que les silex solutréens sont dits venir de plus bas et les silex aurignaciens distribués entre le moustérien et le magdalénien; 3° omission pure et simple des stations à stratigraphie gênante ou tout au moins de cette dernière: Roc de Combe-Capelle, Le Rut, Laussel (confondu avec Capblanc), le Trilobite (travaux de l'abbé Parat); 4° omission de nombreux gisements aurignaciens ou plus souvent leur attribution soit au Magdalénien: Tarté, Aurignac, Font Robert, Noailles, Abri Lacoste, Roche au Loup (Yonne), Les Roches (Indre), Les Cottés, La Quina sud, etc. -soit au solutréen: Marsoulas inférieur, -soit simultanément au moustérien et au magdalénien: Bouitou, -ou à ce dernier seulement: Les Haurets (Gironde); 5° la confusion grossière des pointes à base fourchue du magdalénien de Gourdan avec celles à base fendue de l'aurignacien; 6° la suppression totale de toute mention des travaux de Cartailhac, Capitan, Breuil et Peyrony.” (Breuil, H., 1912, pp. 8 y 9).

ránea y la atlántica. Si ésta se extiende desde la Cornisa Cantábrica hasta Polonia (comprendiendo la mayor parte de las Europas Central y Occidental), aquella abarcaría todo el litoral mediterráneo y las provincias limítrofes con el mismo de la Península Ibérica y Francia.

Las cronologías que más nos afectan en este caso están tratadas en dos apartados, referidos respectivamente al origen del Paleolítico superior y al Auriñaciense. A lo largo de toda la exposición se constata la obsesión de Breuil por seguir la evolución de los tipos líticos y óseos más allá de la cultura que los genera. Esta idea, reiterada obsesivamente, está en la base de lo que hemos denominado el tercer accidente en la historiografía del Paleolítico superior inicial, el monofiletismo a ultranza. Como réplica al difusionismo exagerado y a diversas ensoñaciones románticas de la escuela de los Mortillet, que veía en Europa Oriental el crisol de todas las innovaciones tecnológicas que irán sucediéndose en la Francia paleolítica, Breuil se empeña en rastrear la evolución lineal y coherente en Francia de diversos tipos a lo largo del Paleolítico Superior¹². Sin embargo, se expone de manera clara el tópico de la invasión auriñaciense, que acaba con la cultura musteriense¹³.

Aunque con cierta retórica, de este artículo puede deducirse que se consideran tres fases en el seno del Paleolítico superior inicial (Auriñaciense *sensu* Breuil). Con un origen localizado en el nivel “à caractères mixtes, mais nettement postmoustérien, à l’Abri Audi (Les Eyzies) et en quelques autres points du Périgord”, dentro del mismo se diferencian:

– En el primer tercio del Auriñaciense (Auriñaciense antiguo), el nivel de Abri Audi, de tendencia todavía musteriense, el nivel de Chatelperron, netamente auriñaciense pero demasiado próximo al anterior como para separarlos cronológicamente, mientras el yacimiento de la Ferrassie presenta un tipo intermedio entre ambos. La caracterización tipológica de ambos niveles, y la descripción de los cuchillos o puntas tipo Abri Audi y Chatelperron corresponde a dos artículos anteriores (Breuil, H., 1909a y 1911).

– Con posterioridad, el Auriñaciense que dará en denominarse Medio, cuando comienzan a abundar los restos líticos con retoque característico (láminas “auriñacienses” y estranguladas), los raspadores carenados y restos óseos como las azagayas, de base hendida o no. Conoce una fase más avanzada en la que crecen los raspadores carenados y los buriles *busqués*, aparece tímidamente la punta de la Gravette y el utillaje microlítico y va decayendo el retoque “auriñaciense”.

– El Auriñaciense superior evidencia una aceleración en la leptolitización de los soportes, un crecimiento de los buriles sobre retoque y de los elementos de dorso y puntas de la Gravette o de otros tipos con retoque abrupto (à *cran* o à *soie*), todavía sin una denominación definitiva.

Breuil establece una serie de consideraciones sobre la universalidad de esta secuencia en el marco conocido, abiertas con una afirmación general:

12. “Notre objectif, dans le travail que nous allons esquisser, est de chercher à établir, tout au moins d’une manière provisoire, les éléments communs, et les caractères différentiels de l’évolution paléolithique supérieur dans ces diverses provinces, et d’essayer de montrer ce qui, dans cette évolution, est dû à la progression spontanée ou à des influences réciproques.” (op.cit., pág 12).

13. “Il ne semble pas qu’on puisse admettre que le paléolithique supérieur soit nulle part dans les régions indiquées dérivé du moustérien. Il s’agit plus vraisemblablement d’invasions de peuples beaucoup plus élevés dans l’échelle des races et dans celle de la civilisation que leurs prédécesseurs néanderthaloïdes... On ne peut facilement supputer la voie par laquelle les nouveaux venus sont arrivés: les aurignaciens ont colonisé certainement presque toute la périphérie de la Méditerranée, et toute l’Europe centrale et occidentale.” (op.cit., pp.13-15).

“Telle est l'évolution de l'aurignacien français, et ce qu'on sait de celui de Belgique, d'Allemagne, de Pologne, d'Autriche et des Cantabres, montre des stades analogues.”
(*op.cit.*, pág. 21).

Para ilustrarlo, da noticia de los más recientes hallazgos al respecto en diversas áreas de la provincia mediterránea (Túnez, Fenicia?-Líbano o la península italiana) y atlántica (Austria o Rusia), que complementan y asientan la evolución establecida para el marco francés, belga y cantábrico.

El grado de detalle que alcanza esta aportación, derivado del profundo conocimiento que poseía Breuil del Paleolítico de Europa Occidental, es muy alto. De hecho, en su propia descripción de la secuencia calificada de “Auriñaciense” incluye el germen del bifiletismo de Peyrony en la medida que considera las puntas de Chatelperron como el fósil-guía o elemento director a través del cual puede seguirse el salto del último Musteriense al primer “Auriñaciense”. Este tipo incluye dos elementos novedosos respecto al panorama del Paleolítico medio, a saber, un soporte frecuentemente laminar y un retoque abrupto meticuloso, delineando una morfología establecida. Aunque ninguno de los dos es inédito en el mundo musteriense, acompañados de otras novedades técnicas y comportamentales apoyan la tesis de Breuil de establecer una clara cesura entre ambos periodos. Sin embargo a pesar de estar una de las figuras del texto intitulada “*Évolution de la pointe aurignacienne à un tranchant rabattu à travers tout l'aurignacien*”, Breuil no detecta (salvo dos ejemplos de “*Chatelperron (Allier)*, base de *l'Aurignacien moyen*”) tipos característicos que pongan en comunicación su “Auriñaciense antiguo” (actual Chatelperroniense) con su “Auriñaciense superior” (actual Gravetiense) a través de su “Auriñaciense medio” (actual Auriñaciense, en sentido estricto).

Así pues, desde una visión actual debe atribuirse a Breuil el mérito de establecer esta primera periodización relativamente acertada del Paleolítico superior inicial, aunque como se verá después, y siguiendo las propias palabras de Breuil en relación al Neolítico, “*...Partout la réalité est plus complexe qu'un premier coup d'oeil ne le faisait croire...*” (*op.cit.*, pág 78). El modelo monofilético, de evolución prácticamente lineal a lo largo del Paleolítico superior, con crisis esporádicas originadas por la llegada de otros pobladores, presentaba incertidumbres desde su misma formulación.

Sin embargo, distintos factores van a conjugarse para permitir un período de cierta estabilización en la dialéctica de creación de nuevas sistemáticas cronológico-culturales. En primer lugar, el modelo establecido por Breuil, pese a sus limitaciones, constituía un salto de gigante respecto a la situación anterior a 1912. No sólo se fijaba la periodización general del Paleolítico superior, en términos estratigráficamente aceptables, sino que, por vez primera, se abordaba también seriamente la periodización interna de cada una de las culturas resultantes. Además, el modelo resultaba coherente (quizás demasiado) desde los puntos de vista cronológico, material y cultural, e incluía numerosas pruebas de su sustentación. Por otra parte, el marco geográfico que abarcaba el trabajo resultaba lo suficientemente amplio (de Rusia al litoral mediterráneo español y desde el norte de Africa hasta Dinamarca) como para considerarse representativo de la Prehistoria eurocentrista de principios de siglo. Por último, acompañaban a la clasificación presentada y a la caracterización tipológica de las culturas descritas una síntesis de interpretación paleoetnográfica del desarrollo superpaleolítico del SW de Europa, indicando el origen y la cronología estimada de los principales aportes poblacionales supuestos.

Este constituye sin duda el factor principal de la estabilidad historiográfica de las dos siguientes décadas, pero no el único. La formulación de un modelo tan elaborado confiere a

Breuil una posición prominente al frente de la Prehistoria francesa, difícilmente contestable por parte de quien no contara con un sólido apoyo científico. Por otra parte, la complejidad de su propuesta genera expectativas de desarrollo a las secuencias regionales, de modo que el esfuerzo principal de los siguientes años, tanto por parte de quienes compartían la tesis de Breuil, como de quienes la cuestionaban, consistirá en contrastar su propuesta con la evidencia estratigráfica. Hasta los años 50, la actividad se canaliza hacia las estratigrafías, buscando establecer secuencias de valor regional, aunque siempre supeditadas al marco de referencia establecido por Breuil.

Finalmente, ambas Guerras Mundiales (1914-1918 y 1939-1945) y el período que media entre ellas comportan grandes convulsiones en el Continente Europeo (en particular, en Francia), que repercuten en un retraimiento general de la investigación. Así, por ejemplo, los Congresos de la A.F.A.S. (*Association Française pour l'Avancement des Sciences*) que se venían ejecutando anualmente entre 1872 y 1914, se tornan bianuales entre 1915 y 1918, perdiendo posteriormente su referencia periódica. También los Congresos de la *Société Préhistorique Française* (C.P.F. o *Congrès Préhistorique de France*) o la revista *L'Anthropologie* (el tomo 50 comprende los años 1941 a 1946) conocen un fenómeno paralelo.

En suma, un cúmulo de factores intervienen para que, entre 1912 y 1933 (año en que Peyrony lanzará su propuesta perigordienne a la palestra), venga aceptándose, globalmente, la propuesta del Congreso de Ginebra. Debe considerarse el hecho de que el modelo de Breuil acierta a grandes rasgos en la seriación cronológica de los elementos, por lo que no genera situaciones anómalas desde el punto de vista estratigráfico que hubieran dado lugar a una corriente revisionista. La propuesta de Peyrony, prescindiendo de las situaciones de coexistencia e interestratificación de *phyla* (que pueden afectar sobre todo al Périgord y al vecino Lot) se refiere básicamente a la reconstrucción paleoetnográfica del conjunto que Breuil incluía bajo la denominación de "Auriñaciense".

Dentro de este contexto corriente de adaptación regional de las propuestas de Breuil debe ubicarse la elaboración del cuadro de referencia obligado para el establecimiento de secuencias como la de la Península Ibérica, Gran Bretaña o Italia. Por su curiosidad, podemos seguir brevemente el fenómeno en el representativo ejemplo de Italia. Como es sabido, la Italia moderna no existe como realidad institucional hasta la década de los años 1860, cuando se unifican los territorios de la península, *manu militari*, y a lo largo de un proceso en el que las intervenciones de la diplomacia y el ejército francés encierran cierta trascendencia. Desde aproximadamente 1860, hasta el nacimiento de la Italia fascista de los años 20 de nuestro siglo, todos los sucesos historiográficos deben examinarse a la luz de una visión particularizante, no exenta a veces de cierta prevención política hacia los grandes estados vecinos (Francia y Austria).

En este contexto se produce, hacia 1890, el desembarco de los Mortillet (Gabriel y Adrien) en la Arqueología prehistórica italiana. Si su primera impresión les llevaba a declarar que la Prehistoria italiana debía sistematizarse de modo mimético a la francesa, la virulenta reacción de los prehistoriadores italianos les obligó a rectificar. Estos aseguraban, comandados por Luigi Pigorini, que no existía un Paleolítico superior propio en Italia, y que se pasaba directamente de un Musteriense (prolongado más allá de lo conocido en Francia), a un Neolítico que se anticipaba localmente (y en el que no tenían inconveniente en incluir diversos niveles claramente magdalenenses). Los Mortillet se vieron obligados a rectificar en esta línea (Mortillet, A. de, 1891).

Esta prevención italiana hacia un Paleolítico superior que se considera específicamente francés perdura a lo largo de todo este período, y Rellini (un discípulo de Pigorini) persiste

aún en fecha tan reciente como 1914 en considerar el arte magdalenense como Neolítico (Rellini, F., 1914). La revisión estrictamente arqueológica de este tema fue iniciada por Colini (Colini, G.A., 1906) que creía reconocer elementos culturales, a un tiempo distintos del Musteriense y el Neolítico, en los niveles superiores de la cueva de Grimaldi. Para verificar su hipótesis, se interesa por excavar de nuevo diversos depósitos en cueva: Termini y Trapani, en Sicilia; Romanelli, en Terra d'Otrante.

Ante la evidencia estratigráfica de diversos niveles intercalados entre el Musteriense y el Neolítico, Pigorini y sus alumnos (entre otros, Battaglia o el propio Rellini) se repliegan en lo fundamental, reconociendo la existencia de un Paleolítico superior en Italia (Rellini, F., 1920). Sin embargo, rechazan cualquier influjo francés en la caracterización o definición de estas culturas: adoptan el término de "Grimaldiense" para denominarlas y las separan del cuadro europeo mediante dos peculiaridades muy llamativas, sustentadas en falsedades estratigráficas evidentes (ausencia de obras de arte y presencia de cerámica). A pesar de la insistencia mostrada en poner de manifiesto la supuesta autonomía del foco italiano, corresponderá precisamente a un francés, Vaufrey, la tarea de clarificar las profundas ligazones del Paleolítico superior peninsular con el Continente, y muy en particular, con las distintas fases del Auriñaciense establecidas por Breuil en 1912 (Vaufrey, R., 1928).

Tras la redefinición de los complejos leptolíticos italianos emprendida, entre otros, por Laplace, Broglio, Palma di Cesnaola, Bietti o Gambassini, en los años 1960 a 80, la referencia al cuadro general europeo es constante (en especial a los complejos relacionados con el gravetiense y el magdalenense), aunque existan desde luego particularidades del modelo italiano (en general, comunes al entorno mediterráneo-occidental).

6. LA CRISIS DEL MONOFLETISMO: PEYRONY Y GARROD (1933-1950)

El modelo de Breuil supone un avance notable en la organización del Paleolítico superior inicial sobre el eje temporal, pero está lastrado por una concepción evolucionista excesivamente lineal. Se aplican a rajatabla los principios del evolucionismo a los tecnocomplejos, como si de seres vivos se tratara, dando por supuesto que si se da una continuidad en la presencia de las comunidades humanas en el espacio, éstas se suceden en el tiempo evolucionando culturalmente según parámetros casi biológicos. Durante el período de entreguerras, el concepto de cultura arqueológica propuesto por Gustaf Kossinna y desarrollado con variantes menos racistas por Vere Gordon Childe abre la vía para propuestas alternativas que dan una más satisfactoria explicación del registro arqueológico.

Tal y como se ha señalado más arriba, la propuesta de Breuil contenía ya el germen de la diferenciación cultural dentro de las fases iniciales del Paleolítico superior. En el período de 1933 a 1950 se someterá a crítica el modelo de Breuil sucesivamente por parte de Peyrony y de Garrod, aunque no contenía anomalías estratigráficas: el debate se trasladará ahora al campo de los modelos evolutivos y las interpretaciones culturales. En el primero de los casos, se formulará una propuesta bifilética que agrupa los antiguos Auriñaciense inferior y superior de Breuil dentro de la cultura Perigordense, en paralelo a la cual se desarrollaría la cultura Auriñaciense (Auriñaciense medio de Breuil). De modo casi simultáneo en el tiempo (aunque se difundiría mucho más tardíamente entre la historiografía francesa), Garrod incidía en la misma línea, diferenciando como tres *phyla* distintos (Castelperroniense, Auriñaciense y Gravetiense) las tres fases propuestas por Breuil como subperíodos sucesivos dentro del Auriñaciense. Desde una perspectiva conceptual, la propuesta de Garrod resulta mucho más abierta, en la medida que atiende a un registro arqueológico de ámbito euroasiático y obvia la visión de evolución biológica lineal de las culturas prehistóricas.

A partir de los años 50 se documentan numerosas matizaciones del modelo de evolución cronológica y cultural del Paleolítico superior inicial, así como precisiones regionales del mismo. Nuevos procedimientos de datación absoluta permitirán precisar los intervalos temporales de presentación de las distintas culturas. Las aportaciones de Laplace, Sonnevile-Bordes, Delporte, Lacorre, Cheyner o Rigaud, entre otros, contribuyen a complicar de un modo extraordinario el seguimiento historiográfico de una fase de la Prehistoria que llegó a desaparecer durante treinta años de todos los cuadros cronológicos del Paleolítico.

Sin embargo, las precisiones afectan más a la propuesta cronológica o cultural que a la nomenclatura empleada. Aún hoy se mantienen vivas las denominaciones propuestas en su día por Peyrony o Garrod, en algunos casos de un modo inconsciente y en otros, aceptando tácitamente la inadaptación del concepto que se quiere expresar con respecto a la denominación adoptada. El debate sobre la naturaleza y caracterización de los primeros dos tercios del Paleolítico superior no está cerrado, ni mucho menos.

BIBLIOGRAFIA

- BARDON, L.; BOUYSSONIE, A.: 1906. "Grattoirs carénés et ses dérivés à la Coumba del Bouïtou, Corrèze", *Revue de l'École d'Anthropologie de Paris*, 16, Paris.
- BOUYSSONIE, A. y J.; BARDON, L.: 1908. "Station préhistorique de la Coumba del Bouïtou, près Brive (Corrèze)", *Bulletin de la Société Scientifique Historique et Archéologique de la Corrèze*, 29, 17-50, Brive.
- BREUIL, H.: 1906a. "Essai de stratigraphie des dépôts de l'âge du renne", *Congrès Préhistorique de France*, I, 74-80, Périgueux.
- 1906b. "Les Cottés. Une grotte du vieil âge du renne à Saint-Pierre-de-Maille (Vienne)", *Revue mensuelle de l'École d'Anthropologie de Paris*, 16, 47-62, Paris.
- 1907a. "La question aurignacienne. Étude critique de stratigraphie comparée", *Revue Préhistorique*, 6/7, 1-47, Paris.
- 1907b. "Les gisements presolutréens du type d'Aurignac. Coup d'oeil sur le plus ancien âge du Renne", *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique*, XIII, 323-349, Monaco.
- 1909a. "Études de morphologie paléolithique. I.- La transition du Moustérien vers l'Aurignacien à l'Abri Audi (Dordogne) et au Moustier", *Revue mensuelle de l'École d'Anthropologie de Paris*, 19, 320-340, Paris.
- 1909b. "L'Aurignacien presolutréen. Épilogue d'une controverse", *Revue Préhistorique*, 8/9, 5-46, Paris.
1911. "Études de morphologie paléolithique. II.- L'industrie de la Grotte de Châtelperron (Allier) et d'autres gisements similaires", *Revue Anthropologique*, 21, 29-40, 66-76, École d'Anthropologie de Paris, Paris.
1912. "Les subdivisions du Paléolithique supérieur et leur signification", *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique*, 6-78, Geneve.
1918. "Études de morphologie paléolithique. III.- Les niveaux presolutréens du Trilobite", *Revue Anthropologique*, 28, 309-333, Paris.
1935. "Peyrony (D.). Les industries «aurignaciennes» dans le bassin de la Vézère (Recensión)", *L'Anthropologie*, 45, 114-116, Paris.

1963. "L'évolution des idées relatives à L'Aurignacien", *Bulletin de la Société Méridional de Spéologie et de Préhistoire*, VI-IX, 36-39, Toulouse.

BREUIL, H.; LANTIER, R.: 1959. *Les hommes de la pierre ancienne (Paléolithique et Mésolithique)*, Payot, Paris.

BUFFETAUT, É.: 1993 *Fósiles y hombres*, R.B.A. editores, Barcelona.

CAMPS-FABRER, H.: 1985. "Historique des Recherches sur l'industrie de l'os préhistorique", en *Elements de Pre et Protohistoire europeenne. Hommages à Jacques-Pierre Millotte*, 27-36, Paris.

CAPITAN, L.: 1905. "Congrès Préhistorique de France. 1ère session tenue à Périgueux. Compte rendu", *Revue Mensuelle de l'École d'Anthropologie de Paris*, 15, 373-385, Paris.

CARTAILHAC, E.: 1872. "Sur l'intervalle des deux grandes périodes de la pierre", *Matériaux pour l'Histoire Positive et Philosophique de l'Homme*, 7, 327-331, Paris.

1896. "Quelques faits nouveaux du Préhistorique ancien des Pyrénées", *L'Anthropologie*, 7, 309-318, Paris.

COLINI, G.A.: 1906. "Scoperte archeologiche nella valle della Vibrata (Terramo)", *Bulletino di Paleontologia italiana*, XXXII, 119-268, Roma.

CRANILE, A.: 1872. *Solutré, ou les Chasseurs de Renne de la France centrale*, Histoire préhistorique, 200 pp., Hachette, Paris.

DANIEL, G.: 1977. *El concepto de Prehistoria*, Nueva Colección Labor, Labor, Barcelona.

DELPORTE, H.: 1963. "Le passage du Moustérien au Paléolithique supérieur", *Bulletin de la Société Méridional de Spéologie et de Préhistoire*, VI-IX, 40-50, Toulouse.

1967. "Brassempouy, ses industries d'après la collection Piette", *Zephyrus*, 18, Salamanca.

1989. "La bataille aurignacienne", en MOHEN (ed.) *Le temps de la Préhistoire*, I, 20-21, Paris.

DELLUC, B. y G.: 1989. "L'âge du renne, du mammouth... de Lartet et Christy", en MOHEN, J.P., *Le Temps de la Préhistoire*, I, 16-17, Société Préhistorique Française, Paris.

DUPOND, E.: 1874. "Théorie des âges de la pierre en Belgique", *Bulletin de la Société Anthropologique de Paris*, 9, 728-761, Société Anthropologique de Paris, Paris.

FIGUIER, L.: 1870. *L'Homme Primitif*, Hachette, Paris.

GARRIGOU, F.: 1865. "Études comparatives des alluvions quaternaires anciennes et des cavernes à ossements", *Matériaux pour l'Histoire Positive et Philosophique de l'Homme*, Nov., 122-127, Paris.

GARROD, D.A.E.: 1938. "The Upper Palaeolithic in the light of Recent Discovery", *Proceedings of the Prehistoric Society*, 4, 1-26, Londres.

GAUCHER, G.: 1993. "Henri Breuil, abbé", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 90, 104-112, Paris.

GROENEN, M.: 1994. *Pour une histoire de la préhistoire. La Paléolithique*, Jérôme Millon, Grenoble.

LARTET, E.: 1861. "Nouvelles recherches sur la coexistence de l'homme et des grands mammifères fossiles réputés caractéristiques de la dernière période géologique", *Annuaire Sciences Naturelles*, quatrième série, XV, 177-253, Paris.

LARTET, E.; LYELL, Ch.: 1861. *Ancienneté de l'Homme*, Londres.

LAURENT, G.: 1993. "Édouard Lartet (1801-1871) et la paléontologie humaine", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 90, 22-30, Paris.

LE HON, H.: 1872. *El Hombre Fósil en Europa*, Miguel Guijarro, Madrid.

- MAILLARD, Abbé: 1876. "Le Solutrén n'est point directement superposé au Moustérien, à Thorigné-en-Charnie, Mayenne", *Matériaux pour l'Histoire Positive et Philosophique de l'Homme* 284-289, Paris.
- MOHEN, J.P. (ed.): 1989. *Le Temps de la Préhistoire*, 2 tomos, C.N.R.S., Paris.
- MORTILLET, A. de: 1891. "L'industrie humaine pendant les temps quaternaires en Italie", *Revue mensuelle de l'École d'Anthropologie de Paris*, XI, 321-341, Paris.
- 1907a. "La Grotte du Placard et le niveau d'Aurignac", *Association Française pour l'Avancement des Sciences (Lyon, 1906)*, 35, 630-642, Paris.
- 1907b. "La Grotte du Placard (Charente) et les diverses industries qu'elle a livrées", *Congrès Préhistorique de France (Vannes, 1906)*, II, 241-265, Paris.
- MORTILLET, G. de: 1869. "Essai d'une classification des cavernes et des stations sous abri fondée sur les produits de l'industrie humaine", *Materiaux pour l'histoire de l'Homme*, 5, 172-179, Paris.
1872. "Classification des diverses périodes de l'age de la pierre", *Revue d'Anthropologie*, I, 432-435, Paris.
- 1876a. "Simple observations sur la Réponse de M. l'abbé Maillard", *Matériaux pour l'Histoire Positive et Philosophique de l'Homme*, 289-291, Paris.
- 1876b. "Superposition du Solutrén au Moustérien, à Thorigné (Mayenne)", *Matériaux pour l'Histoire Positive et Philosophique de l'Homme*, 164-168, Paris.
- 1876c. "Tableau de la France préhistorique", *Matériaux pour l'Histoire Positive et Philosophique de l'Homme*, 318-319, Paris.
- 1876d. "Tableau présenté par M. Gabriel de Mortillet, à son cours d'Anthropologie préhistorique", *Matériaux pour l'Histoire Positive et Philosophique de l'Homme*, pág. 545, Paris.
1885. *Le Préhistorique. Antiquité de l'Homme*, 2ª edición (1ª de 1883), Reinwald, Paris.
1891. "Chronique préhistorique", *Revue mensuelle de l'École d'Anthropologie de Paris*, 46-49, Paris.
1896. "La foi et la raison dans l'étude des sciences", *Revue mensuelle de l'École d'Anthropologie de Paris*, 6, 1-14, Paris.
1897. "Évolution quaternaire de la pierre", *Revue mensuelle de l'École d'Anthropologie de Paris*, 7, 18-26, Paris.
- MORTILLET, G. y A. de: 1910. *La Préhistoire. Origine et Antiquité de l'Homme*, 709 pp., Librairie Schleicher Frères, Paris.
- PAUTRAT, J.Y.: 1933. "Le Préhistorique de G. de Mortillet: une histoire géologique de l'homme", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 90, 50-59, Paris.
- PEYRONY, D.: 1933. "Les industries aurignaciennes dans le bassin de la Vézère. Aurignacien et Périgordien", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 30, 543-559, Paris.
1935. "À propos du Périgordien", *L'Anthropologie*, 45, 489-490, Paris.
1936. "Le Périgordien et l'Aurignacien (Nouvelles observations)", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 33, 616-619, Paris.
1946. "Une mise au point au sujet de l'Aurignacien et du Périgordien", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 43, 232-237, Paris.
1948. "Le Périgordien, l'Aurignacien et le Solutrén en Eurasie d'après les dernières fouilles", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 45, 305-328, Paris.

- PIETTE, E.: 1895. "La station de Brassempouy et les statuettes humaines de la période glyptique", *L'Anthropologie*, 6, 129-151, Paris.
- PUIG-SAMPER, M.A.: 1992. *Darwinismo y Antropología en el siglo XIX*, colección Historia de la Ciencia, nº 49, 54 pp., Akal, Madrid.
- RELLINI, U.: 1914. "L'età della pietra sulla Maiella: materiali «chelleens» e «mousteriens» della stazione eneolitica della Madonna del Freddo", *Bulletino di Paleontologia italiana*, XL, 100-112, Roma.
1920. "Cavernette e ripari preistorici nell'agro falisco", *Monumenti antichi*, XXVI, 175 pp., Reale Accademia dei Lincei, Roma.
- RICHARD, N.: 1993. "Nouvelles perspectives de l'histoire de la Préhistoire", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 90, 11-12, Paris.
- RIGAUD, J.P.: 1989. "Le Paléolithique supérieur de Henri Breuil", en MOHEN, J.P. (ed.) *Le Temps de la Préhistoire*, I, 22-23, Paris.
- STOCZKOWSKI, W.: 1993. "La Préhistoire: les origines du concept", *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, 90, 13-21, Paris.
- TRIGGER, B.G.: 1992. *Historia del pensamiento arqueológico*, Crítica, Barcelona.
- VAUFREY, R.: 1928. *Le Paléolithique italien*, *Archives de l'Institut de Paléontologie Humaine*, 3, 196 pp., Paris.